Un Sermón latino de fray Dionisio Vázquez de Toledo Sermón predicado ante el Papa Julio II, el miércoles de Ceniza, nueve de febrero del año 1513.

Por
Quirino FERNÁNDEZ, OSA.

Como complemento de nuestro estudio anterior: *Fray Dionisio Vázquez de Toledo, orador sagrado del Siglo de Oro*[1], ofrecemos hoy a los lectores de *Archivo Agustiniano* el texto de otro elocuentísimo sermón latino del mismo fray Dionisio, predicado ante el Papa Julio II, el Miércoles de Ceniza del año 1513.

Por esas fechas, llevaba ya fray Dionisio más de tres años en Roma, donde había acudido en apelación ante el tribunal de la Rota contra el proceso que le había sido incoado por la Inquisición de Valladolid. A la sazón ejercía en Roma el cargo de Maestro Regente del Estudio General del convento de Santo Agostino. Una cédula original del Rey Católico a su embajador en Roma, Jerónimo de Vich, encomendándole que gestionase ante el Papa la devolución del proce-

1. Véase *Archivo Agustiniano*, LX (1976) 105-197. En las páginas 158 a la 178 de dicho estudio se publica el sermón de fray Dionisio, *De unitate et simplicitate personae Christi...*, según el ejemplar de la Biblioteca del Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid (núm. 38.370). Impreso ya nuestro trabajo, durante mi estancia en Roma el pasado otoño pude comprobar que el ejemplar de la Biblioteca Angélica de Roma, (Q. 21,22(2), está mejor conservado que el de Valladolid. Además, el profesor de la Universidad de Detroit, padre John W. O'Malley, SJ., que lleva ya varios años estudiando el tema de los predicadores en la Capilla pontificia durante el Renacimiento, en atenta carta en la que se interesaba por mi trabajo, me comunicó posteriormente la existencia de otros dos ejemplares de dicho sermón: uno en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, Inc. Q.V.175(2); y el otro, en la British Library de Londres (antiguo British Museum).

so contra fray Dionisio a la Inquisición española, nos informa sobre los antecedentes que motivaron su viaje a Roma:

EL REY.-

Embajador: de Valladolid se absentó en días pasados fray Dionisio Vázquez, pedricador de la Orden de Sanct Agostín, notado de heregía y sospechoso de la fee, contra el qual procediéndose aqua por el Sancto Officio de la Inquisición, él tovo manera de que su causa fuesse avocada a esa Corte y cometida en Rota. E porque, habiéndose de juzgar allá dicha causa, no se puede llegar bien enteramente al cabo de la verdat, que es grande impedimento de la justicia cesarse de tal comisión, Nos vos encargamos y rogamos que, en virtud de la crehencia que con ésta se vos embía, de nuestra parte supliquéis a nuestro muy Sancto Padre que, pues la dicha causa es de crimen y compete al Sancto officio de la Inquisición, Su Santidad haya por bien de enviarse aquella y cometerla al Rmo. Cardenal de Spaña, Inquisidor General en estos reynos de Castilla, que es juez tan recto y sin sospecha y de tanta cosciencia et integridat que mirará mucho en guardar su justicia al dicho fray Dionisio e no le fazer agravio. E lo mismo suplicaréis que se faga de todas otras qualesquiera causas del dicho crimen, que a esa Corte hayan levado e sido cometidas a qualquier juez, porque cumple mucho al servicio de Dios e buena administración de la justicia que así se faga en la conservación del dicho Sancto Officio. Y de lo que en esto feziérdes nos screvit con el primer correo, que mucho nos serviréis.

Data en la villa de Madrid a XXII días del mes de Marzo, Año Mil D X.

YO EL REY.- Vrries Secret[2].

Aclarada así con este testimonio la naturaleza e importancia de los asuntos de fray Dionisio sobre los que los testimonios del regis-

2. Cédula real, en AHN de Madrid, *Estado,* leg. 6804, doc. 82. Con fecha 17 de marzo el Consejo de la Inquisición había enviado una provisión a los Inquisidores de Valladolid (AHN, *Inquisición,* lib. 256, fol. 55r) para que si recibían carta inhibitoria de la Rota Romana en el proceso contra fray Dionisio Vázquez, la retuvieran y la enviaran al Consejo de la Inquisición "que reside en esta Corte", donde se decidiría si se obedecía la carta inhibitoria o se suplicaba de ella a Su Santidad.

tro del General Egidio de Viterbo no se muestran muy explícitos, como indicábamos en nuestro artículo anterior (*Ar. Ag.* LX, 115), quiero dejar consignada aquí otra puntualización sobre la conjetura expresada también en el artículo anterior (*ibidem*, p. 146) acerca de la estancia de fray Dionisio como catedrático en Alcalá de Henares y los orígenes del Colegio de San Agustín de Alcalá.

En un curioso papel de don Antonio Escudero de Rozas, que se encuentra entre otros del P. Benito de Aste (BNM, mss. 12.253), la noticia de la fundación del Colegio de San Agustín viene consignada así por Escudero de Rozas y las adiciones marginales del P. Aste, Rector del Colegio en aquel año de 1653, que incluimos entre paréntesis:

> "Avía illustrado con su doctrina esta Universidad regentando en ella la cathedra de escritura fray Dioniso Vázquez, imitador de su gran Padre San Agustín; que empeço a disponer la fundación de un collegio de su orden, y no tuvo efecto hasta el año de mil quinientos treinta y tres, que vino a esta Villa fray Joan de las Casas, Provincial de la de Andalucía, que con poder general de su Religión efectuó la compra del sitio, que tenía tomado fray Dionisio, y es el que oy poseen, edificando lo necesario para la habitación de los collegiales, disponiendo a su comodidad las casas que se compraron de suerte que las pudieran havitar el curso del año de quinientos y treinta y quatro. Fueron los primeros fray Andrés Gudiel, fray Joan Serrano, fray Joan de Briviesca, [fray Hernando de Castroverde, que después fue electo obispo de Jaén, Predicador del Emperador Carlos 5.º, a quien su magd. cesárea traía consigo para su consuelo y consejo, cuio sobrino fue el predicador de reyes y Rey de predicadores, fray Francisco de Castroverde, desde mesmo orden, de que ay tantas notizias en España]: fray Sebastián de Reyna, fray Pedro de Herrera, fray Luis de Villalobos y fray Alonso de Perona" [3].

El tema del sermón lo constituyen las palabras que ese día recuerda la Iglesia a todos sus fieles en la solemne imposición de la ceniza: *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris.* Pe-

---

3. Para la descripción de este códice de la Biblioteca Nacional de Madrid (mss. 12.253) véase B. Fernández en *La Ciudad de Dios* 64 (1904) 364-373. El párrafo acotado, en págs. 370-371.

ro en su desarrollo, fray Dionisio no se limita a las tópicas consideraciones sobre la *fluxam atque caducam humanae vitae conditionem.* Expone, sí, y con sostenido acento oratorio, el sentimiento de la fugacidad de la vida, de la fugacidad de las cosas terrestres, de la presencia de la muerte y de la inanidad del tiempo —que se desvanece como el humo, como la sombra, como el viento y como la saeta que pasan—; e insiste, por supuesto, en la pequeñez del hombre, que es polvo y en polvo se ha de convertir. Pero fray Dionisio, a diferencia del menesteroso don Francisco de Quevedo, no se conforma con lo del "polvo serán, pero polvo enamorado".

Una profunda reflexión teológica sobre los misterios latentes en las palabras de la imposición de la ceniza, sobre los misterios de la creación, de la redención y del destino final del hombre, le inducirá a formularse otras apremiantes preguntas sobre la condición total del hombre cristiano; preguntas escalonadas que confieren al sermón un verdadero ritmo dramático:

> *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.* Quid superbis, homo, qui pulvis es et in pulverem mox reddibis? Quid desperas, pulvis, qui homo es et in hominem reverteris, numquam reversurus amplius in pulveres? Quid iaces?; terrena cogitas, terrena expetis, terrena moliris? Excutere de pulvere, pulvis, memor quia homo es et in hominem reverteris. O foelicem pulverem, pater beatissime!" (fol. 2v).
>
> "Quod si homo pulvis meminisse debet quia pulvis est et revertetur in pulverem, ne superbiat: quid ne meminerit pulvis homo quia homo est et a pulvere, quem expectat aeternum reddibit in hominem, ne materiae vilitate deiectus earum rerum gloria, quas preparavit Deus diligentibus se, non accendatur, superaque sua foelicitate molienda non solicitus, obrutescat? (fol. 3) ... Ubi (ne omnia persequar) hominibus ome quid magnificum, quid illustre: quid inmortale, quid sacrum: quid divinum? (fol. 3v) ... "Homo (inquit) pulvis: homo ex pulvere. Et quid homo? (fol. 4) ... "Quid inquam homo est? Memento (inquit) homo quia pulvis es. Ita ne?" (fol. 5v.).

Y, como respuesta a todas estas preguntas y a esas otras que ya se había planteado el paciente Job (7,17) —Señor, *¿qué es el hombre para que en tanto le tengas, para que pongas en él tu atención y*

pongas junto a él tu corazón? fray Dionisio entona un canto apasionado a la Encarnación, a la Redención por Cristo, a la excelencia y dignidad del hombre, hecho de barro, pero a quien el Creador infundió un espíritu semejante al suyo, inmortal, llamado a disfrutar un día de la felicidad de la divina Majestad y, sobre todo, dotado del libre albedrío que le hace árbitro de su propio destino.

Para el hombre redimido por Cristo es válida igualmente esta otra invitación a la reflexión, expresada en la fórmula: *Memento, homo christiane, quia pulvis es, sed non in pulverem reverteris. Quae utilitas* (ait) *in sanguine meo dum descendo in corruptionem? Nunquid confitebitur tibi pulvis*? (fol. 6).

Y en este canto a la dignidad del hombre, con acento oratorio que no decae y bien acompasado por el bordoneo de la sentencia bíblica oportuna, fray Dionisio se nos manifiesta no sólo como el ya conocido humanista cristiano en quien se admiraba el arte de rejuvenecer la Biblia, sino también —y ésta es la novedad— como conocedor y glosador del discurso *De hominis dignitate,* de Pico della Mirándola, donde se encuentra la célebre frase que llegó a ser algo así como el lema del humanismo cristiano: "*Poteris in inferiora quae sunt bruta degenerare. Poteris in superiora quae sunt divina ex tui animi sententia regerari*". Es sorprendente a este respecto el aire de familia que algún que otro párrafo de la *Oratio* de fray Dionisio *habita in apostolica sacri palatii Capella in die Cinerum* guarda con la famosa *De hominis dignitate oratio,* de Giovanni Pico della Mirándola. La correspondencia en algunos puntos es casi literal, como se puede comprobar en los siguientes lugares paralelos de ambos autores sobre la excelencia de la naturaleza humana y sobre el libre albedrío, como verdadero fundamento de la excelencia y dignidad del hombre, que ofrecemos a continuación [4].

4. Las citas del sermón de fray Dionisio se refieren a la edición de Roma *per Magistrum Jacobum Mazochum,* del año 1513, que se reproduce más adelante con la indicación del folio al margen. Para las del discurso de Pico della Mirándla me valgo de la edición de las *Opera omnia* de Basilea, s.d. [¿1557?], págs. 313-331. Otras referencias sobre el tema pueden verse en el artículo del profesor John W. O'Malley, *Preaching for the Popes,* incluido en la obra de Charles Trinkaus y Heiko Oberman, *The Pursuit of Holines in late Medieval and Renaissance Religion* (Leiden, E. J. Brill, 1974), particularmente en las págs. 422-440.

VAZQUEZ DE TOLEDO

Homo (inquit) pulvis: homo ex pulvere. Et quid homo? Homo creaturarum internuntius: homo supernorum concivis, inferiorum dominus: homo sensuum accumine, rationis indagine, intelligentiae lumine, interpres naturae: homo stabilis aevi fluxique temporis interstitium: homo mundi copula et hymenaeus. Et dicit tamen: *memento homo quia pulvis es.*

(fol. 4).

Quae tamen ad rem nostram attinet, ut quamvis hominem paulum ab angelis deminutum David cantaverit, sit invenire tamen in hominis beatitudine ad hominem angelis excelsiorem iure monstraverit: et inde excelsiorem unde inferior est auditque: *Memento homo quia pulvis es...*

(fol. 6).

...tanto excellentior angelis effectus quanto differentius pre illis liberum voluntatis arbitrium non unico (ut angeli) merito..., sed multis meritorum accessionibus et (ut ita dixerim) indices inundantis gratiae diluvio altissimum foelicitatis culmen pro votis accipiat. Creaturis omnibus definita natura intra praescriptas ab exordio leges coherceretur: homo nullis cohercitus finibus conditionem sibi, gratiae superioris afflatu praefiniturus accepit. Nam, ut bruta et inanimatas creaturas silentio praeteream, quae simul atque nascuntur id secum afferunt quod sunt in posterum habitura

PICO DELLA MIRANDOLA

Horum dictorum rationem cogitanti mihi non satis illa faciebant, quae multa de humanae naturae praestantia asseruntur a multis, esse hominem creaturarum internuntium, superis familiarem, regem inferiorum, sensuum perspicatia, rationis indagine, intelligentiae lumine, naturae interpretem, stabilis aevi et fluxi temporis interstitium, et (quod Persae dicunt) mundi copulam, imo hymenaeum, ab angelis teste Davide paulo deminutum.

(pág. 313-314).

Cur non ipsos angelos et beatissimos coeli choros magis admiremur? Tanden intellexisse mihi sum visus, cur felicissimum, proindeque dignum omni admiratione animal sit homo, et quae sit demum illa conditio, quam in universi serie sortitus sit, non brutis modo, sed astris, sed ultramundanis mentibus invidiosam. Res supra fidem et mira.

(pág. 314).

Igitur hominem accepit indiscretae opus imaginis, atque in mundi positum meditullio, sic est alloquutus: Nec certam sedem, nec propriam faciem, nec munus ullum peculiarem tibi dedimus o Adam, ut quam sedem, quam faciem, quae munera tute optaveris, ea pro voto, pro tua sententia, habeas et possideas. Definita caeteris natura intra praescriptas a nobis leges coërcetur: Tu nullis angustiis coërcitus, pro tuo arbitrio, in cuius manu te posui, tibi illam praefinies. Medium te mundi posui, ut circumspiceres inde commodius quidquid est in mundo. Nec te coelestem, neque terrenum, neque

ipsi certe angeli, quamvis non ab initio, paulo mox tamen ut conditi sunt id habuere totum quod sibi fuit in perpetuas aeternitates conferendum. O summam erga hominem benignitatem opificis! O foelicem, si ea non abutatur, hominis dignitatem! cui datum est id esse quod velit. Potest, si velit, in bruta descendere et obrutescere. Unde illud sacri carminis est: *Nolite fieri sicut equus et mulus.* Ac si dictum sit, sicut equus et mulus efficiemini, si vultis. Potest, si voluntas ferat, excellenti quadam unione charitatis unus cum Deo (mirabile dictu) spiritus factus in divinam prae caeteris sortem ascendere".

(fol. 6v).

mortalem, neque inmortalem fecimus, ut tuipsius quasi arbitrarius honorariusque plastes et fictor, in quam malueris tute formam effingas. Poteris in inferiora quae sunt bruta degenerare. Poteris in superiora que sunt divina ex tui animi sententia regenerari. O summam Dei Patris liberalitatem, summam et admirandam hominis felicitaten! Cui datum id habere quod optat id esse quid velit. Bruta simul ac nascuntur id secum afferunt (ut ait Lucilius) e bulga matris quod possessura sunt. Supremi spiritus aut ab initio, aut paulo mox id fuerunt, quod sunt futuri in perpetuas aeternitates. Nascenti homini omnifaria semina, et omnigenae via te germina indidit pater. Quae quisque excoluerit, illa adolescent, et fructus suos ferrent de illo. Si vegetalia, planta fiet. Si sensualia, obrutescet. Si rationalia, coeleste evadet animal. Si intellectualia, angelus erit et Dei filius. Et si nulla creaturarum sorte contentus, in unitatis centrum suae se receperit, unus cum Deo spiritus factus, in solitaria patris caligine qui est super omnia constitutus, omnibus antestabit".

(pág. 314-315).

En la dedicatoria a don Rodrigo Ponce de León, primer duque de Arcos, bienhechor y patrono principal del convento agustiniano de Sevilla, se encuentra la mejor síntesis del sermón, hecha por el mismo autor. En ella se dice que el sermón es como un epítome sobre la condición del hombre, propicio a profundas reflexiones, de las cuales fácilmente se pueden sacar las conclusiones de que "el cuerpo debe servir al espíritu y el espíritu mandar al cuerpo; y el hombre, compuesto de ambos, no ensoberbecerse, porque es polvo; no embrutecerse, porque ha sido creado a imagen del Creador; y, en cuanto redimido, no mostrarse ingrato apegándose a las cosas terrenas, sino a las piadosas y celestiales, porque ha sido llamado a la dicha de disfrutar de la divina Majestad".

Por sus matrimonios sucesivos [5] y por los de sus hijos, el duque de Arcos estaba emparentado con los principales magnates de Andalucía: duques de Medinasidonia y de Sessa, marqueses de Priego, y condes de Feria y de Ureña, progenitores de los respectivos duques de Feria y de Osuna. Todos ellos, lo mismo que sus descendientes, fueron bienhechores insignes de la Orden Agustiniana en Andalucía. A todos ellos los visitó el General Seripando [6] cuando giró su visita canónica a la provincia en 1541. Pero el principal bienhechor, el patrono principal del convento de Sevilla, "maestro de elocuencia en España como Atenas en Grecia", —al decir de Francisco Marvelli de la Puebla [7], continuaba siéndolo el segundo duque de Arcos, el joven de dieciséis años don Luis Cristóbal Ponce de León, a quien dedicó el beato Orozco la primera edición de su obra *Vergel de Oración y Monte de Contemplación* (Sevilla 1544):

> "Quiero decir que a este servicio y a otros muchos, no solamente yo que, en comparación de tales y tan sabios padres, podré decir con San Pablo (1 Cor. 25) ser abortivo, escoria y deshecho de esta Orden de nuestro Padre S. Agustín, mas aún todos somos deudores, mayormente esta casa de Sevilla donde los antecesores de vuestra Ilustrísima Señoría han enseñado su liberalidad y cristiandad haciendo edificios costosos y dejando renta para los ministros siervos de Dios y capellanes de Vuestra Señoría Ilustrísima, que hasta que se acabe el mundo moran en ella. De suerte que, si toda nuestra Orden y cada una de las casas perpetuamente por tan crecidos y señalados favores (cuyo premio ha de ser el que es sólo bastante gloria nuestra, nuestro

---

5. Pedro Girón, *Crónica del emperador Carlos V*, ed. de J. Sánchez Montes, Madrid 1944, págs. 163-165, informa sobre los cuatro matrimonios del duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León, y de los hijos habidos.

6. *Diarium de vita sua*, ed. D. Gutiérrez, en *Analecta Agustiniana*, XXVI, 1963, p. 454.

7. En la censura de la obra del P. Pedro del Campo *Historia general de los Ermitaños de la Orden de San Agustín* (Barcelona 1640), por lo que hace a su estilo, se expresaba así Marvelli de la Puebla: "...y parecerá, a mi ver, en ella famoso sobre todo encarecimiento, porque su estilo es apacible, vivísimo su discurso, casto y puro su lenguaje, como se habla en su patria y de ahí en su Religión, *sobresaliendo los del convento de Sevilla maestro de elocuencia en España como Atenas en Grecia*, según muestran sus hijos, que en eso, *como en la predicación no los ha tenido iguales la Cristiandad*: *In quibus summa dicendi vis et inventa est et perfecta*, como de los atenienses dijo Cicerón. Tanta verdad es ésta que oí decir al M.R.P. Mtro. fray Juan Márquez en Salamanca que no sólo eran los mayores predicadores del orbe los sevillanos, pero que no lo podía ser bueno quien no hubiese aprendido a predicar en dicha ciudad".

Dios) son obligados, con mayor título y privilegio especial esta casa y los Prelados [el Beato era entonces el prior] y moradores, siendo vuestra Ilma. Señoría patrón y fundador de ella, son muy más deudores".

Continúa el beato Orozco en su dedicatoria alabando la petición del joven duque "que en tan pequeña edad" le había pedido "sacase los ejemplos de los reyes y grandes señores que en la Sagrada Escritura se tratan". Y concluye diciendo: "Yo entiendo en ello y con el favor de Dios se hará". Como se ve, esa corriente de superación ascética entre los magnates españoles que, a finales del siglo XVI y principios del XVII, se dirigían a los teólogos agustinos —fray Luis de León, Camós de Requesens y Márquez— solicitando de ellos esta clase de tratados escriturísticos venía ya desde sus gloriosos predecesores los primeros duques de Arcos [8].

El tercer duque de Arcos, llamado también don Rodrigo Ponce de León y sus descendientes fueron nombrados patronos y protectores perpetuos de la Orden Agustiniana en la provincia de Andalucía por una patente del General Gregorio Petrochini de Montelparo. (Sevilla, 15 de marzo de 1589) durante su visita canónica a las provincias españolas [9].

Predicado el sermón el día 9 de febrero del año 1513, el 8 de marzo del mismo año salía ya impreso, en Roma, *per Magistrum Jacobum Mozachum,* bajo el título completo de *Fratris Dionisii Vasques a Toleto, Hispani, Sacrae Theologiae Magistri, ex Augustiniana Eremitana familia, Congregationis Castellae, oratio habita Romae in apostolica sacri Palatii Capella in die Cinerum, nona februarii, Anno Domini 1513.*

Los ejemplares de esta edición romana del 1513 son rarísimos.

---

8. Algunas acotaciones sobre el tema pueden verse en la *Introducción* de mi estudio *El padre maestro fray Pedro Maldonado, OSA,* (1576-1614) y su opúsculo inédito *Tratado del perfecto privado* (*Arch. Agust.* LX, 1976, 217-265), particularmente en las págs. 220-226.- Sobre la maravillosa vida mística de la hija primogénita del duque don Rodrigo Ponce de León, doña Ana de la Cruz Ponce de León (1527-1601), condesa de Feria por su matrimonio con don Pedro de Córdoba y Figueroa (1543-1552), monja en Santa Clara de Montilla (1553-1601) y dirigida espiritual del Maestro Juan de Avila —a quien daba cuenta particular de su espíritu antes de ser religiosa—, véase M. de Roa, *Vida de doña Ana Ponce de León, condesa de Feria y después monja en el monasterio de Santa Clara de Montilla* (Córdoba, A. Barrera, 1604).

9. La patente del General Petrochini así como las escrituras de los conciertos que mediaron entre el Duque y el Definitorio provincial sobre dicho patronato en 1593, pueden verse en *Arch. Ag.,* 45 (1951) 120-131.

Pero no tanto, como para decir que "actualmente el *único* ejemplar conocido existe en la Biblioteca Vaticana", como inexactamente dije en mi estudio anterior [10]. Debo rectificar la información en el sentido de que, además de este ejemplar de la Biblioteca Vaticana, R.I.IV. 1734 (3), del que me he servido para la transcripción, se conocen también otros dos: uno existente en la Biblioteca Vallicelliana de Roma, Inc. Q.V.175 (3); y otro tercero en la British Library de Londres (antiguo British Museum) [11].

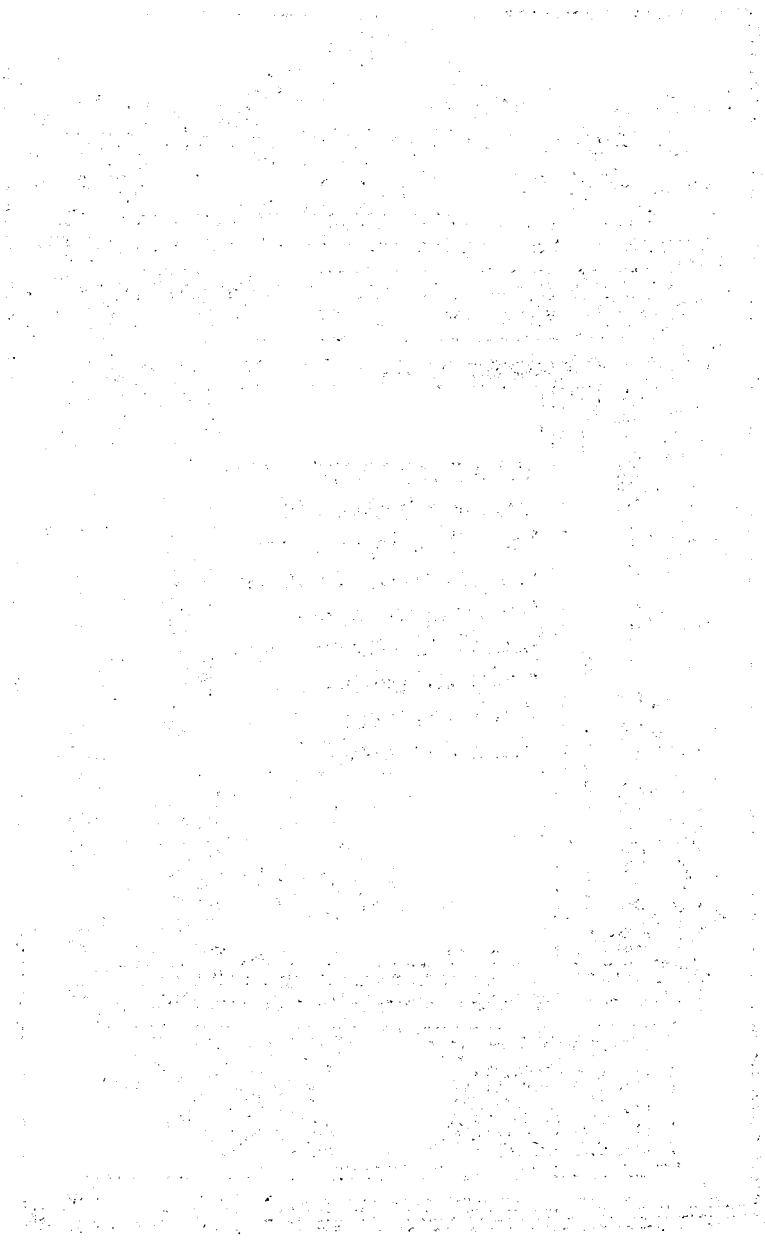
Después de más de cuatrocientos cincuenta años desde la primera edición, este año reaparecerá en dos ediciones simultáneas: la nuestra y la que prepara el profesor de la Universidad de Detroit, padre John W. O'Malley, como colaboración suya al proyectado *Festchrift* (Homenaje) al profesor Myran Gilmore, en un libro que será publicado por Nuova Italia de Florencia. De esta manera los estudiosos de la historia de nuestra predicación, tanto españoles como extranjeros, tendrán más oportunidades de conocer directamente esta magnífica pieza oratoria de fray Dionisio Vázquez de Toledo, el más grande predicador de su época, al decir de Alvar Gómez de Castro y el que más eficazmente contribuyó a la renovación de la predicación española en nuestro Siglo de Oro.

Por lo que hace a la transcripción del texto, se mantienen los mismos criterios expuestos para la edición del *De unitate et simplicitate personae Christi,* en el volumen anterior de nuestro *Archivo.* En beneficio de su más fácil lectura, se desarrollan las abreviaturas y se subrayan y anotan los textos bíblicos; las variaciones introducidas respecto al uso de las letras mayúsculas, de los diptongos y de la puntación, pensamos que no necesitan justificarse.

10. *Ar. Ag.,* 60 (1970) 119, nota 24.
11. Debo y agradezco la noticia también al profesor John W. O'Malley.

39

FRATRIS DIONISII
Vasques a Toleto Hispani
Sacre Theologie Magistr
ex Augustiniana Eremitarum
familia: congregatione castell
oratio habita Rome in apo
stolica sacri palatii capella in
die cinerum. nona februarii
Anno domini [illegible]



Fol. 1v. *Roderico Pontio Leoneo Duci de Arcos Illustrissimo Dionisius Vasques a Toleto Augustinianus Eremita Et S. Theologiae Magister indignissimus foelicitatem.*

Praesens voce non queo: nunquid absens calamo non inserviam cui, si quid meum esset, meque ipsum, si meus ipse forem, iam debeo? Habui in die Cinerum, dux inclite, orationem de hominis tum praestantia, tum humilitate, vel potius (ut ita loquar) humeitate. De humo namque formatus est homo. Eam cum a me complures invulgandam effiagitassent, nec latebras ulterius fovere posset, sub tuo nomine in publicum ipsam prodire constitui; ut nec tu, qui et ingenio et studiis clarissima et (ut ita dicam) meridiana luce dignus es, in Hispaniarum finibus delitescas, media iam Urbe orbis principe notus.

Accipe igitur, Illustrissime princeps, orationem cognoscendae humanae conditionis per breve quoddam epitomem, cuius in lectione poteris ex paucis quamplurima cogitare. Nam cum diligentet fueris contemplatus in facien hominis qui pulvis est inspiratum ab opifice quo se frueretur inmortale animum, et rursus cum ab originis inocentiam homo descivisset, innocentem hominem a Verbo susceptum, ut praedestinata nec innocens humana Propago ad supernas sedes advolaret, facile intelligere deberet corpus spiritui servire: spiritum corpori dominari: ex utroque conflatum hominem: non alta sapere, quia pulvis est; non obrutescere, quia factus ad imaginem opificis est; non ingratum teque reparatum per imaginem summi, piis et non terrenis inherere, quia ad foelicem divine maiestatis fruitionem vocatus est. Vale dux illustrissime.

Romae, die IX februarii, 1513.

Fol. 2 *Fratris Dionisii Vasques a Toleto, Sacrae Theolgoiae Magistri ex Augustiniana Eremitarum familia, congregatione Castellae, oratio habita Romae in apostolica sacri palatii Capella in die Cinerum nona februarii. Anno Domini M.D XIII*

Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris.

Non sum nescius, pontificum omnium pontifex Julii Secunde, nihil confessus huius expectatione et dignitate: nihil maiestate tua, nihil reipsa dignum, non a me solum, sed ne ab eloquentissimo quidem et eruditissimo pro concione dici posse, nisi adsit augustissimum illud divinumque numen, quod infantium ex ore atque latentium perfecit laudem linguasque mutorum novum solvit in circuitum. Cui nobis afflatum supplicaturi opere precium fecerimus, si pientissimum prothectrices matris officium improrabimus cum caelesti paraninpho Gabriele dicentes *Ave Maria* etc.

Saepe et multum mecum cogitavi, Juli II pontifex maxime, quid sibi divina militantium respublica velletque anniversaria cerimonia aspersis hominum verticibus pulvere, diligentissime servato verborum ordine, solet *Memento homo quia puvis es et in pulverem reverteris*[1]. Grandis (fateor) me saepe contemplatio tenuit; sed tunc profundissima, quum, beatos provolutos ad pedes universorum in terra degentium pastorem, audivi de throno dicentem mihi *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris*. Nam, ut praetermittam pulcherrimam illam et concionatissimam seriem orationis annotare, qua non sine gravi emphasi homo quasi humus appellatur; quia pulvere attactus et meminisse iussus quia pulvis est et in pulverem revertetur: ex suae denominatione naturae, metallum suae carnis advertens, recordetur et pulverem se esse et redditurum se tandem in pulveres ob //
fol. 2v eamque rem inter caetera animantia quae ex terrena substantia tota consistunt, solum hominem cuius portio praecipua non ex corpulentae cuiuspiam materiae penetralibus educta; sed ab ipso rerum omnium opifice nullius ministerio naturae creatae et, quasi terrenum, Adam eppellatum, ab ip-

1. Gn 3,19.

sa concretione corporis fluida instabilique materie sumpsisse vocabulum (*adamah* namque haebreo sermone terra dicitur) Mosseos nobis calamo divina aucthoritate praedictum est: ut inquam id quod verissimum est, in praesentiarum temporis brevitate cohercitus silentio praeteream, illud profecto non tacebo, quod meum vehementissime movet animum, atque ad gravissimam conditionis humanae considerationem convertit: quod videlicet homini in suae incinerationis cerimonia et commemoratione vocabulum tantae dignitatis obiicit, ne aut ex naturae sublimitate superbiat, aut ex luto fundamento desperet supera, ad infera terrenaque degeneret; sed in utraque sui parte Deum admiretur auctorem, qui humilia sublimibus nexuit, ima summis copulavit.

Memento homo quia pulvis es et in puverem reverteris. Quid superbis, homo, qui pulvis es et in pulverem mox reddibis? Quid desperas, pulvis, qui homo es et in hominem reverteris numquem reversurus amplius in pulveres? Quid iaces?, terrena cogitas, terrena expetis, terrena moliris? Excutere de pulvere, pulvis, memor quia homo es et in hominem reverteris. O foelicem pulverem, pater beatissime!: pulverem hominem, pulverem memorem, pulverem suae conditionis non ignarum! O certe unam eamdemque personam et memorem et pulverem! Cum audio memorem, recolo divinae
fol. 3 Trinitatis imaginem. Cum audio pulverem, intelligo // vilissimam elementorum olim materiem. In capite libri scriptum est de me unum et alterum. *Faciamus* (ait summus opifex) *hominem ad imaginem et similitudinem nostram* [2]. Ecce unde *memento homo.* Et post pauca subdit Moises: *creavit Deus hominem ex limo terrae* [3]. Ecce unde *quia pulvis es.* Scriptum et tertium est, lamentabili inquam humanae prevaricationis historia: nam postea dicit quod *tulit Eva de fructu ligni,* quod vetuerat Deus, *et comedit deditque viro suo, qui comedit* [4]. Ecce unde *in puverem reverteris.* Quin etiam, lata in prevaricatorem hominem punitionis sententia, inter alia quae continet, hanc quoque clausulam annectit; nam cum post

2. Gn 1,26.
3. Gn 2,7.
4. Gn 2,7.

verba caetera dixisset Deus homini, *in sudore vultus tui vesceris pane tuo*, e vestigio subiunxit, *donec revertaris in terram de qua sumptus es: quia pulvis es et in pulverem reverteris* [5].

Quod si homo pulvis meminisse debet quia pulvis est et revertetur in pulverem, ne superbiat; quid ne meminerit pulvis homo, quia homo est et a pulvere, quem expectat reddibit in hominem, ne materiae vilitate deiectus, earum rerum gloria, quas praeparavit Deus diligentibus se, non accendatur, superaque sua foelicitate molienda non solicitus, obrutescat? Nam si duntaxat suae metallum carnis inspexerit, cum nihil humilius, nihil vilius, nihil omni iniuriae passionique subiectius invenire uspiam possit, ¿nonne homo ad caelestia vel speranda, vel desideranda, vel intuenda levare oculos erubescat propriae naturae vilitate depressus, ac dicet: quid mihi cum superis? Inferis esse volo. Ubi tunc *poenitentiam agite*; *appropinquavit règnum caelorum*? [6]. Ubi: *a diebus Joannis Baptistae regnum caelorum vim patitur et violenti rapiunt illud*? [7]. Ubi: *beati pauperes spiritu quoniam*
fol. 3v *ipsorum est // regnum caelorum*? [8].Ubi: *nolite timere pusillus grex, quoniam complacuit Patri vestro dare vobis regnum*? [9]. Ubi: *beati qui persequuntionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est regnum caelorum*? [10]. Ubi: *Qui odit animam suam in hoc mundo in vitam aeternam custodit eam*? [11]. Ubi, quod hodierna luce per totum orbem conclamitant voces, non esse nobis in terra sed in caelo thesaurizandum: ut *ubi thesaurus est, ibi et corde* [12] versato sit *in caelis conversatio nostra*? [13]. *Ubi* (ne omnia persequar) hominibus omne quid magnificum, quid illustre: quid inmortale, quid sacrum: quid divinum? Quod si contra, nostri pulveris oblita, ad solam dignitatem conditionis nostrae vertamus obtutus, quo-

5. Gn 3,19.
6. Mt 3,2; 4,17.
7. Mt 11,12.
8. Mt 5,3.
9. Lc. 12,32.
10. Mt 5,10.
11. Jo 12,25.
12. Mt 6,21; Lc 12,34.
13. Philp 3,20.

niam praestantiores caeteris animantibus ad suam nos imaginem condidit opifex Deus; cum ea dignitas tanta sit, ut si quis in terra sensus esset, terra ipsa, id est, semen nostri corporis gloriari potuisset, quia propter nos in quibus imaginem Creatoris accepit, foelicior facta sit demutata quam sit orta: non esset nobis tuta satis nostrae pulchritudinis contemplatio. Quae profecto esset occasio vel stantibus superbiendi, vel cadentibus de venia desperandi. Quid enim homine speciosius: quid potest cogitari sublimius? Quid tan diligenter per membra digestum?, quid tan decore per articulos inflexum? quid tan sublimiter in ora et oculos erectum? quid tan vocaliter in verba modulatum? quid in corde tan velociter animatum? quid in sensu ditius? quid in cogitatione secretius? quid in affectu blandius? quid in memoria tenacius? quid in cogitatu subtilius? Artificiose proinde Ecclesia dictura homini quia pulvis es et in pulverem reverteris, premisit: *memento homo,* ut, quamvis ieiunaret homo, plangens quod luteam domum habitaret, quod terrenum fundamentum haberet, quod suis in peneralibus bellum intestinum
fol. 4 pateretur: quod caro // adversus spiritum et adversus carnem spiritus concupisceret, quae lex membrorum trahens infoelicem hominem in lege peccati legi mentis adversaret: mox tamen caput laetabundus ungeret, faciem lavaret, reccolens edificium spiritale humanam memoremque naturam.

Nam si quandoquidem in pulvere dormiet reversus in pulverem, et si ei *putredo pater, mater sororque vermes*[14]: rursus tamen post tenebras sperat lucem: post vermes et putredinem carnes; post puveres hominem: et hominem praestantiorem quam quem sicut lutum formavit, sicut lac mulsit, sicut caseum coadgulavit Altissimus.

Memento homo quia pulvis es. O magna opera Domini! O vas admirabile, formatum ex limo! Et quis figulum non amet, non admiretur, no adoret, homo (inquit) pulvis: homo ex pulvere. Et quid homo? Homo creaturarum internuntius: homo supernorum concivis, inferiorum dominus: homo sen-

14. Job 17,14.

suum accumine, rationis indagine, intelligentiae lumine, interpres naturae: homo stabilis aevi fluxique temporis interstitium: homo mundi copula et hymenaeus. Et dicit tamen: *memento homo quia pulvis es.* Libet mentis occulos attollere, et quantum sit miraculi quantumque praeconium divinae potentiae, sapientiae et bonitatis quod homo pulvis sit, quod ex limo terrae plasmaverit, hominem Deus exploratius intueri. Et aptis oculis fidei hominis creationem, reparationem, atque beatitudinem videre: quibus ex locis ad id ostendendum orationis nostrae argumenta prodibunt. Nam quod in primo quidem opere conditionis humanae de limo terrae formatur homo: qualis (obsecro) artifex, qualis rerum unitor ex hominis opificio monstratur Deus, ad cuius nutum sic conglutiantur sibi limus terrae et spiritus vitae? Limus quidem, iam ante creatus, quando in principio creavit Deus cae-
fol. 4v lum et terram; spiritus autem vitae non in // massa communi inclusus ut seminali ratione prodiret ex massa, quod profecto ille enim, quem (ut illud usurpem) non seminat arbos, foederavit tamen limus et spiritus, pulvis et animus; alter plasmatus ex massa, alter inspiratus in massa eo foedere eaque lege: quod in ipso animae infusionis momento iam deest limus ut sit homo, et forma limi in eam materiae potentiam unde aducta fuerat redeunti, hominis forma non accedit sed succedit et unione inanem et vacuam foecundatura materiam in hominem, qua forma prius foecundarat in limum; eo dolore (bone Deus) corporis subitura divortium, ut separata, quamvis summis in deliciis posita, quamvis summa foelicitate donata, corporeos sibi expectat sitibunda complexus.

Quantum hoc miraculi sit, ut apertius edisseram, volo, Pater beatissime, si non tedeat maiestatem tuam, pro brevi orationis excursu, nonnihil de humani animi praestantia philosophari. Est igitur humanus animus (ut hinc capiamus huiusmodi considerationis auspicia) Deo optimo maximo coniunctus quodam affinitatis suae gradu: ut, sicut Deus et magnus et rectus est, ita animus et magnus, utpote capax Dei; et rectus, nam fecit Deus hominem rectum: quia postea suis se manibus ipse curavit. Divinae item simplicitatis luce irradiatus humanus animus est: ut ea naturae simplici-

tate sit illustris quod hoc sit illi esse quod vivere; quamvis non bene, quodve beate vivere: quatenus inter ipsum et Deum, cui non modo hoc est esse quod vivere sed etiam et quod beate vivere, similitudo sit, non aequalitas: salvoque summi Dei innaccessibili et infinito fastigio unde omnia ossa nostra dicant, Domine quam similis tui, in aperto sit Dei ani-
fol. 5 mique cognatio. Unde ad bene beateque vi // vendum ubi conscendit homo, eo dignitatis evectus est ut, more et amore sponsorum, veluti ex aequo Deum aucthorem complexus eam prorrumpit in vocem: *dilectus meus mihi et ego illi* [15]. Quid quod humanus non vivus modo, sed vita etiam est in quocumque vivat homo? Ipse certo non aliunde quam seipso vivit: ac per hoc non tan vivens quam vita est, Deum quoad potest imitatus: quod sic vivit quidem ut sit vita viventium; non informans sed conservans, non dependens sed illapsus.

Nulla creaturarum praeter hominem, Pater beatissime, ad hoc pervenit, ut et vivat, et vita sit. Est pecorum arborumque vita. Altera sensu viget, altera sensu caret; neutra vivit tamen. Nam etsi coniunctum sibi corpus utraque vivicet, neutra profecto (ut more peripathetico loquar) hoc aliquid est: communi formarum materialium lege constricta, qua non operari modo; sed ne esse quidem eas formas cautum est, quibus et sunt et operantur quae ex formis et materiis constantur ipostases.

Quas igitur vitas, nec esse quidem dicere possumus, quanam ratione vivas esse dicemus? Est angelorum longe praestantior vita; sed cum nulla corpora informent ad vitam, angelos vitas appellare non possumus. Solus ergo, inter ea quae facta sunt, humanus animus et vivus et vita est: qui et vivit nulla se informante substantia, et unitum sibi corpus, vivum informat in hominem, cui hodie dicitur: *memento homo quia pulvis es.*

De his hactenus et ad reparationem hominis veniamus. Ex quo loco tanta nobis suppetunt argumenta dicendi, ut si quis primum reparationis nostrae misterium inspexerit, non habeat unde iam miretur rationalem animam tamen iniisse

15. Ct 2.16.

fol. 5v cum limo comertium, ut homini qui ex ea//anniversaria commemoratione dicatur: *memento homo quia pulvis es*, aliquid iam longe mirabilius audiat et quod non terras solum atque terrigenas, verum etiam caelos caelorumque virtutes possit in admirationem ac stuporem convertere. *Verbum caro factum est*[16]: *et Deus erat Verbum*[17]. Deus igitur factus est caro, et non omnis caro, sed homo caro. Domine, *quid est homo quia magnificas eum; quia reputas eum; quia apponis erga eum cor tuum*[18]: copulas eum Verbo tuo quod eructasti de toto corde tuo, de tota mente tua, de totis viribus tuis?

Quid inquam homo est? Memento (inquit) homo quia pulvis es. Ita ne? Ita certe. Loquar et ego igitur in stupore animae meae et dicam Deo: Memento homo, Fili Dei vivi, quia pulvis es, os nunc de ossibus nostris et caro de carne nostra. Vere factus es sicut unus ex nobis, quoniam propter nos homines et propter nostram salutem demissus ab alto, incarnatus es de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus es. Cecinerat quondam psalmographus betleemites: *Quomodo misertus pater filiorum, misertus est Deus timentibus se: quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. Recordatus est quoniam pulvis sumus*[19]. Parum est istud, o propheta. Ecce magnificavit Dominus facere nobiscum cum misertus est nostri secundum magnam misericordiam suam. Non iam cognoscit solum; sed expertus est figmentum nostrum. Non iam recordatur solum quoniam pulvis sumus; sed recordatus misericordiae suae, recolit quod et ipse pulvis est. Ipse est qui ore tuo alibi clamat: *Infixus sum in limo profundi*[20]. Infixus sum (inquit), non pertransiit. Recedit quoque a corpore animus; nunquam recessit a pulvere Christus, a corpore Ver-

fol. 6 bum. Post admirabile // divinum quod Verbi cum carne percussum foedus fuit, Christus non nunquam sine homine; sed nunquam sine pulvere. Memento, homo christiane, quia pulvis es; sed non in pulverem reverteris. *Quae utilitas* (ait) *in sanguine meo, dum descendo in corruptionem? Nunquid*

16. Jo 1,14.
17. Jo 1,1.
18. Job 7,17.
19. Ps 102, 13-14.
20. Ps 68,3.

confitebitur tibi pulvis? [21] Nec decuit corpus eius videre corruptionem, resolvere in pulveres: qui suscitavit de pulvere egenos, ut collocet eos cum principibus, cum principibus populi sui... Num ab re igitur commotus est animus, Pater beatissime, commota sunt viscera, corda tremuerunt, quando auditum est verbum breve: *Memento homo quia pulvis es*?

Sed age iam tertium nostrae argumentationis locum, videlicet hominis beatitudinem percurramus. Quae tamen ad rem nostram attinet. ut, quamvis hominem paulo ab angelis deminutum David propreta cantaverit, sit invenire tamen in hominis beatitudine ad hominem angelis excelsiorem iure monstraverit: et inde excelsiorem unde inferior est auditque: Memento homo quia pulvis est. Minorans quippe ab angelis homo est, non solum quia non spiritus, sed ex spiritu constitutus et corpore; verum etiam quia eo spiritu constans qui, propterea quod in suo primordio (ut Aristotelico utar eloquio) est velut rasa tabula, eumque inter essentias intellectuales locum obtineat, quem inter physicas nuda materia: ob idque fit omnium spirituum aptissimus qui possit vacuo inanique subiecto maritales exhibere complexus: ut sint duo in carne una, homo unus, qui unde paulo minus ab angelis minoratus, is inde in orbe sit qui possit eousque gloria et honore coronari, ut universis operibus, quae
fol. 6v patravit omnipotens manus opificis, // antecellat tanto excellentior angelis effectus quanto differentius pre illis liberum voluntatis arbitrium adeptus, non unico (ut angeli) merito, qui gratiam quidem primam accipientes, non quantam elegissent, negato eis augmenti curriculo, in gratiam consummatam pervenerunt; sed multis meritorum accessionibus et (ut ita dixerim) indices inundantis gratiae diluvio altissimum foelicitatis culmen pro votis accipat.

Creaturis omnibus definita natura inter praescriptas ab exordio leges coherceretur; homo nullis cohercitus finibus conditionem sibi, gratiae superioris afflatu praefiniturus accepit. Nam, ut bruta et inanimatas creaturas silentio praeteream, quae simul atque nascuntur id secum afferunt quod

21. Ps 29, 10.

sunt in posterum habitura, ipsi certe angeli, quamvis non ab initio, paulo mox tamen ut conditi sunt id habuere totum quod sibi fuit in perpetuas aeternitates conferendum. O summam erga hominem benignitatem opificis! O foelicem, si ea non abutatur, hominis dignitatem!, cui universa (ut ita loquar) semina inservit conditor Deus; cui datum est id esse quod velit. Potest, si velit, in bruta descendere et obrutescere. Unde illud sacri carminis est: *Nolite fieri sicut equus et mulus* [22]. Ac si dictum sit: sicut equus et mulus efficiemini, si vultis; non efficiemini, si non vultis. Potest, si voluntas ferat, excellenti quadam unione charitatis unus cum Deo (mirabile dictu) spiritus factus in divinam prae caeteris sortem ascendere [23].

Noverat hanc hominis libertatem callidissimus hostis, qui primam aggressus mulierem, ut citius suggereret aberrandi
fol. 7 viam, transitum illi in divinitatem pollicitus // est. *Scit enim Deus* (inquit) *quod in quocumque die comederitis ex eo aperientur oculi vestri et eritis sicut dii, scientes bonum et malum* [24]. Unde tibi o Eva istec de divinitate suspicio, ut seducenti tan cito consentias? Unde tibi consilium, O serpens callidissime, ut spe consequendae divinitatis tam diram scientiae cupidinem suggereres morituraе? Ob inmanem superbiam cecidisti de caelo tuque princepsque tuus, splendore lucis multo illustriores; non tamen cogitastis unquam ullo vos pacto in tanto dignitatis apicem provehendos, et sperasti perfide mulieri quae pulvis est, persuadere tamen nephas? *Eritis* (inquit) *sicut dii, scientes bonum et malum.* Erunt certe sicut dii, sed non erit iste modus. Quoniam *sive scientia destruetur, sive prophetiae evacuabuntur, sive linguae cessabunt*; *verum charitas nunquam excidit* [25], quae sola distinguit filios Dei et filios belial.

Erit quicumque homo vere sicut Deus, qui et verus erit Deus, quemadmodum regina sacerdos regio et sacerdotali

22. Ps 31,9.
23. Adviértase el paralelismo de este párrafo del sermón con ideas de Pico della Mirándola, como hicimos resaltar en las páginas introductorias.
24. Gn 3,5.
25. 1 Cor 13,8.

sanguine procreata, Marte gravis, non illo quem delusa adoravit antiquitas; sed eo qui *Dominus fortis et potens in praelio*[26], *qui et Dominus Deus exercituum dominator,* geminam prolem *virgo concipiet, et pariet filium et vocabitur nomen eius Emmanuel*[27]. Ipse sciet bonum et malum, de quo evangelicus propheta subiungit: *butyrum et mel comedet ut sciat reprobare malum et eligere bonum*[28], id est, ab ipsis incunabulis, ab ipso suae concepcionis momento, sciet reprobare malum et eligere bonum. Ipse *conteret caput tuum*[29], quoniam tecum non in sua maiestate, sed in nostra humilitate congressus, tuis te armis superatum *humiliabit calumniatorem*[30], ipse *exaltabit humiles*[31] // iacentes in pulvere filios Adam quos deos efficiet factus homo.

fol. 7v

Plura dixi quam temporis angustia polliceri videbantur; nec volo non dixisse, ut significaverim quomodo sint profunda misteria, quae latent in verbis hodierna die per totum orbem ab Ecclesia matre solemni cerimonia decantatis: *Memento homo quia pulvis es.* Homo cuius tantae praestantiae animus est: Homo cui in una persona, eademque divina, unitum est Verbum, quod erat in principio apud Patrem Deus: Homo cui unione altera (quae hominis summa foelicitatis est) videndus unitur Deus. Homo, inquam: *memento quia pulvis es.* Et quid pulvis? Pulvis, terra.

Terra vero caeterorum elementorum videtur ancilla, quae sola in se cunctorum potentias non sine detrimento sentit, vel dum ventis puluerulenta dispergitur, vel dum fluctibus humefacta absorvetur, vel dum siderum ignibus cuncta devoratur; ex qua homo se esse iure posset erubescere; quem tamen, si non desipiat, nunquam pudeat quod sit homo, cum praesertim sedeat homo Christus ad dexteram maiestatis in excelsis.

Sed non tedeat vos (obsecro) scrutari paululum supellec-

---

26. Ps 23,8.
27. Is 7,14.
28. Is 7,15.
29. Gn 3,15.
30. Ps 71,4.
31. Lc 1,52.

tilem nostram, nostra namque res agitur, patres, ut videamus quomodo sint mundi gloriae, oblectamenta, lenocinia: et si non essent fluxa, et si non vana, et si non mortem paritura; nobis tamen non quaerenda, non curanda, non diligenda. *Transit mundus*[32]. *Et quidquid est in mundo, aut carnis, aut oculorum concupiscentia, aut vitae superbia est*[33].

Quibus in rebus quantum (quaeso) peccati, quantum afflictionis est! Esto tamen non transeat mundus, non *sit positus in maligno mundus*[34]: sit omnino dulcis mundus. Quid in //
fol. 8 mundo insensati quaerimus? Quid insani ambimus? Quid dementes ardemus? Quid amplectimur? Ecce nos, et si non transiret mundus, transimus: pulvis sumus et in pulverem revertemur, quotidie morimur, quotidie aliqua a nobis pars demitur vitae; crescentibus nobis vita decrescit, inopinati labimur ad mortem. *Dies mei velocius transierunt quam a texente tela succiditur*[35]. Parum dixi. Nam sicut fumus ,sicut umbra, sicut ventus, sicut sagita recte dixissem; et rem dixissem quotidiano probaram exemplo. Moritur infantiae puer, pueritiae adolescens, adolescentiae juvenis juventuti senex, senectuti decrepitus. Et tandem, homo; et saepe, ante senectutem, homo.

Quid multa? Morimur praecedenti momento mox sequenti morituri: et inter unius instantis angustias praesens vita nostra versatur. O falaces igitur mundi blanditias! O inanes cogitatus nostros! O fluxam atque caducam humanae vitae conditionem! Quid est, patres amplissimi, inter delicias tanto aut letargo aut stupore correptus, quem evigilare tandem aut sentire faciat tanta et tan apta miseria? Expergiscamur, resipiscamus iam vel nostro nos excitante dolore mortales caelestiumque obliti, terrestrium amatores. Et cum quisque nostrum suum in se caelum habeat suamque terram (ut mentem caelum, carnem terram appellaverim), non in terra proni; sed in caelum exornandi attenti studeamus non caelum terrae, sed terram caeli conversionibus gubernare: ut, *cum*

32. I Jo 5,3.
33. I Jo 2,16.
34. 1 Jo 5,19.
35. Job 7,6.

mortale hoc inmortalitatem induerit[36], *fiat voluntas Dei sicut in caelo et in terra*[37]; idque tunc possint corpora spiritalia, quod modo nequeunt spiritus animales. Quumque hu-
fol. 8 manus // animus aeterna foelicitate donatus, reunitam sibi terram suam, sole iam illustriorem, empireas sedes advenerit: unus ex utraque substantia compactus homo in divinos perhenmni beatitudine amplexus suscipiatur.

DIXI.

FINIS

Impressum Rome per Magistrum Iacobum Mazochum.
Anno domini. M.D.XIII.
Die vero octava Mensis Martii.

36. 1 Cor 15,53.
37. Mt 6,10.